

Una Mayor Interacción con la Agricultura Cambiará la Conservación Global

Karl S. Zimmerer

El crecimiento y la evolución del conservacionismo está resultando tener una interacción mucho mayor con la agricultura y otras formas de uso de los recursos (cría de ganados, extracción forestal, pesca y caza). El compromiso extendido para la conservación de áreas protegidas se argumenta para ofrecer algunas similitudes y algunas diferencias clave con respecto a otras dimensiones importantes de la globalización medioambiental.¹

El rápido crecimiento de la interacción² entre la conservación y la agricultura y el uso de los recursos está impulsado por la profusión de áreas protegidas designadas y por las características de manejo de esfuerzos de conservación más amplios. La cobertura mundial de las áreas designadas protegidas ha aumentado más de diez veces su superficie durante las últimas décadas.³ La superficie de áreas públicamente designadas como protegidas, que medía menos de 1 millón de km² en 1970, y aproximadamente 5.2 millones de km² en 1985, creció hasta sobrepasar los 12.2 millones de km² en 1997 y se ha estimado que cubría 14.2 millones de km² en 2003.

La incorporación de la agricultura y el uso de recursos en los programas de conservación es un rasgo importante de la expansión de la conservación global y las áreas protegidas.⁴ En 1997, cerca del 60% de las áreas protegidas estaban clasificadas como zonas agrícolas o de uso de recursos.⁵ Igual o más persuasivo que esta medición cuantitativa (que resume las a menudo inexactas estimaciones de las bases de datos de la conservación global) es el objetivo retórico con que se presentan y publican estos números. Ciertos segmentos influyentes del movimiento de conservación global desean mucho incorporar los usos de los recursos y la tierra, como la agricultura, en la agenda principal.⁶

La creciente interacción de las áreas de conservación con la agricultura y el uso de los recursos es una parte integral del énfasis de la sostenibilidad en la conservación que alcanzó prominencia a finales de los 80 y a principios de los 90. El término “sostenibilidad,” que se refiere a la mayor atención con respecto al uso de la tierra que es sano medioambientalmente y remunerativamente adecuado desde un punto de vista económico, se ha convertido en uno de los objetivos definidores de la conser-

¹ Ver Mol, A.P.J. 2001. *Globalization and Environmental Reform: The Ecological Modernization of the Global Economy*. Cambridge: MIT Press. Y Speth, J.G. 2003. *Worlds Apart: Globalization and the Environment*. Washington, D.C.: Island Press.

² El término “interacción” subraya el hecho de que la interacción de la gran expansión de las áreas designadas para la conservación puede presentar alguna o varias relaciones con la agricultura, que van desde el conflicto hasta la incorporación.

³ Zimmerer, K.S., Galt, R.E., y M.V. Buck. 2004. Globalization and multi-spatial trends in the coverage of protected-area conservation (1980-2000). *Ambio: A Journal of the Human Environment* 33 (8): 520-530.

⁴ Zimmerer et al. 2004. *Ibid.*

⁵ Zimmerer, K.S., Galt, R.E., y M.V. Buck. 2004. Globalization and multi-spatial trends in the coverage of protected-area conservation (1980-2000). *Ambio: A Journal of the Human Environment* 33 (8): 520-530.

⁶ McNeely, J.A., y S.J. Scherr. 2003. *Ecoagriculture: Strategies to Feed the World and Save Wild Biodiversity*. Washington: Island Press.

vación global en gran medida. Se ha otorgado un nivel de prioridad al objetivo de la sostenibilidad similar a la estricta preservación en ciertos círculos conservacionistas.



El trabajo de CEDICAM, una agencia extensionista no-gubernamental para la agricultura en Oaxaca, México, dirigido por Jesús León Santos, demuestra como la agricultura sí puede proporcionar servicios ambientales. Aquí Jesús se ve al lado de una serie de canales que controlan la erosión que él y sus compañeros han construido. Estos canales han contribuido a la conservación del suelo. Sin sus esfuerzos la calidad ambiental sería peor. Fotógrafo: Phil Dahl-Bredine.

La incorporación de la agricultura y el uso de recursos – en nombre de la sostenibilidad – es particularmente evidente en los llamados países en vías de desarrollo; una estimación general es que la agricultura y el uso de los recursos naturales en las áreas de conservación y protegidas de estos países, ocupa una superficie de más del doble del tamaño de México. La interacción de las áreas de conservación y las gentes relacionadas con la agricultura y el uso de recursos es también enormemente importante en los países en vías de desarrollo, debido a las grandes poblaciones rurales cuyos modos de subsistencia dependen de la agricultura, la ganadería y otras formas de utilización de recursos naturales.⁷ Muchas de estas poblaciones rurales son económicamente pobres (p. ej., pequeños agricultores, campesinos y cuidadores de ganado) y socialmente desfavorecidos (p. ej., minorías étnicas, pueblos indígenas). Contra lo que se intuye, hay evidencias de que esos grupos podrían ejercer gran parte de poder en la configuración de esas áreas protegidas en el futuro.

Los corredores de conservación son de los proyectos más conocidos y cada vez más populares para incorporar iniciativas de sostenibilidad. Aunque la experiencia de los corredores de conservación hasta el día de hoy ha puesto en evidencia algunos de los planes iniciales demasiado simplistas, que combinaban la estricta preservación y la sostenibilidad del uso de la tierra. Los corredores de conservación establecen la unión de áreas protegidas existentes, proponen nuevas áreas protegidas, y nuevos corredores que conecten estas áreas. Muchos de los proyectos de corredores de conservación actualmente operantes se remontan a las propuestas lanzadas en los años 80 y deben su diseño al principio ecológico de que la biodiversidad se conservará mejor gracias a estos corredores biológicos. Sin embargo, aunque sus raíces estuvieran en la biología conservacionista centrada en la preservación, de los años 80, los corredores de conservación han sido fundados y apoyados por el sector orientado a la sostenibilidad dentro de las organizaciones y agencias medioambientales. Como resultado, la experiencia de los corredores de conservación ofrece un ejemplo útil de los desafíos generales y tensiones entre la agenda sobre sostenibilidad y los objetivos estrictos preservacionistas.

El Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) es actualmente uno de los más avanzados de los muchos proyectos de corredores de conservación internacionales, que están en fase de planificación y de implementación. El CBM está diseñado para conectar las áreas protegidas de ocho países desde el sur de México hasta el sur de

⁷ Solbrig, O.T., Paarlberg, R. y F. de Castri (eds.) 2001. *Globalization and the Rural Environment*. Cambridge: Harvard University Press.

Panamá. Sus orígenes y el actual respaldo que recibe, demuestran que tanto el uso de las tierras como la estricta preservación son objetivos centrales del CBM. Este proyecto de corredor evolucionó de un primer estadio de planificación a principios de los 90, impulsado en gran medida por biólogos conservacionistas que asumieron la importancia de conectar áreas protegidas fragmentadas de Centro América y el sur de México. Un informe del IV Congreso Mundial sobre Parques Nacionales y Áreas



**Un paisaje agrobiodiverso en la Amazonía Peruana.
Fotógrafo: Robin Sears.**

Protegidas del 1992 (“El Congreso de Caracas”) ha resumido esta prioridad: “Una de las características de la región es que el 68% de sus áreas protegidas son pequeñas (menos de 10,000 ha) y, tomadas en conjunto, cubren apenas 350,144 ha del total de las tierras de labor protegidas . . . sólo cinco grandes áreas ocupan un total de 2.7 millones de hectáreas, o el 50% del sistema regional”.⁸ Las agencias globales de financiamiento y otros colaboradores de iniciativas muy importantes para el CBM, son las columnas de la conservación basada en la sostenibilidad: El Banco Mundial, las Naciones Unidas, World Resources Institute (WRI), Wildlife Conservation Society (WCS), y Conservation International (CI).

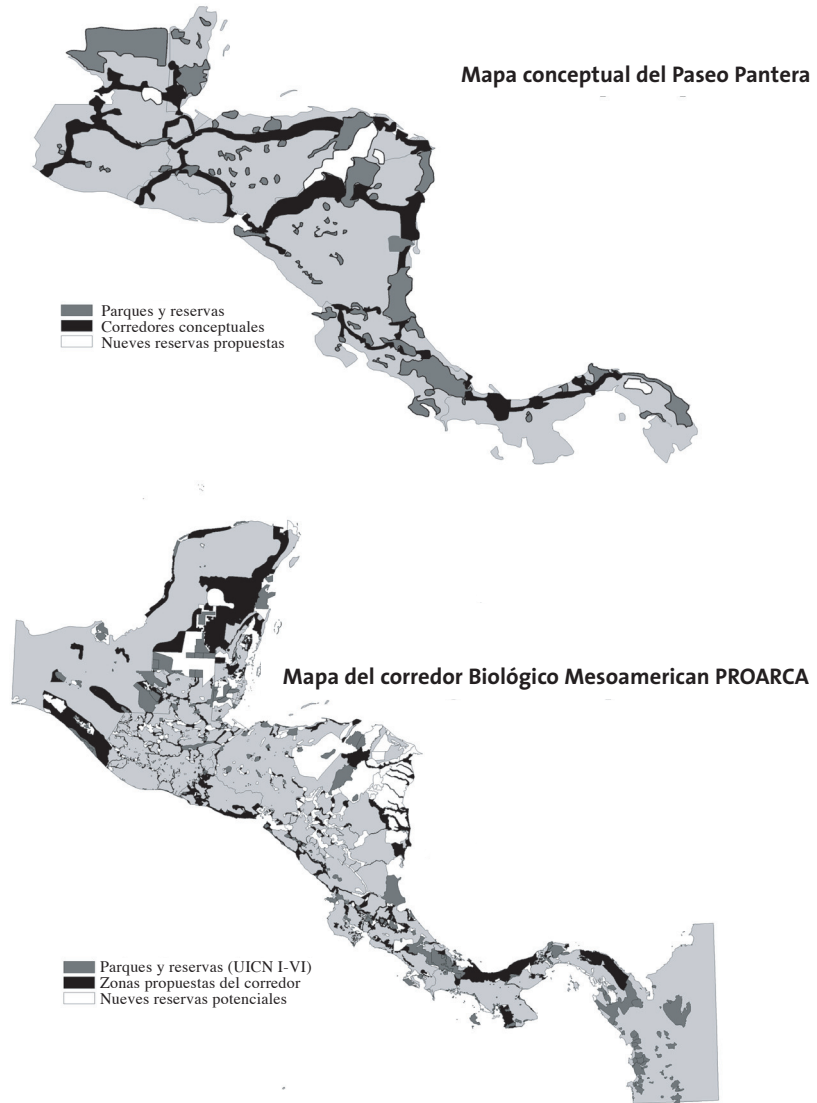
Los análisis de datos y mapas del CBM muestran que el total sustancial de las áreas, unos 344,553 km² en los ocho países, se prevé que se incorporen al complejo de áreas protegidas del tipo corredor.⁹ También es sustancial el alcance total de los nuevos corredores de conservación dentro del CBM. El área de cobertura estimada para las áreas de corredor propuestas (118,584 km²) incluyen cerca de un tercio del territorio de parques y reservas que existen (155, 857 km²) más las que están planeadas (70,112 km²). El modelo para estas áreas de corredor se proyectó como una mezcla de núcleos más estrictamente protegidos y áreas extensivas de agricultura y uso de recursos naturales.

Una observación preliminar se percibe en la comparación de los mapas de 1993 y 1996 que ilustran la naturaleza compleja de los cambios del CBM a lo largo del tiempo (Figura 1).

⁸ Barzetti, V. 1993. *Parks and Progress: Protected Areas and Economic Development in Latin America and the Caribbean*. Cambridge: IUCN (World Conservation Union) y IDB (Inter-American Development Bank).

⁹ Zimmerer et al. 2004. *Ibid.*

Figura 1. Mapas del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) (mapas producidos por Margaret V. Buck)



En primer lugar, el mapa de 1996 está más detallado y pensado para una representación más exacta que la del mapa de 1993. Como resultado, la evolución del CBM queda ilustrado en el cotejo comparativo de estos mapas. Ambos mapas muestran notablemente un equilibrio similar de áreas de corredor (aproximadamente un tercio) en relación a las áreas de parques y reservas. Estas áreas de corredor, con la proyectada combinación de conservación y agricultura sostenible y uso de recursos, son claramente una clave para el diseño del CBM y para el éxito de su atractivo hacia

los donantes y el apoyo de muchas organizaciones importantes, globales, internacionales y nacionales.

Es evidente el énfasis creciente sobre la sostenibilidad en la evolución del CBM. En particular, aspectos de agricultura y el uso de los recursos naturales ejercieron una influencia en aumento del 1993 al 1996. A pesar de que el aumento de la superficie para agricultura y uso de la tierra en el CBM debería haber tendido hacia una mayor cohesión de las áreas protegidas, de las áreas de corredor, e infraestructura de corredores, de hecho se ha optado por la tendencia opuesta. Aunque el plan para la integración contigua de espacios reflejaba los principios de conservación biológicos y ecológicos de los corredores, así como los de la cohesión espacial que se suele generar por los esfuerzos de globalización, en este escenario de planificación han irrumpido otros factores.

En los planes y predicciones del CBM no se esperaba que el cambio más notable hasta ahora ocurriría en la configuración total de las áreas contenidas *dentro* del CBM. En 1996 el corredor había evolucionado hacia parecer una “red entrelazada”.¹⁰ La evolución de los componentes del corredor en el centro del CBM, ilustrado en el par de mapas, ofrece signos de un cambio destacable, que va desde un diseño espacial cohesivo en la fase inicial, hasta el actual “endurecimiento”, hacia una constelación de áreas más variadas influidas por los efectos de la agricultura y el uso de recursos en la fase de implementación. Esta evolución espacial ha tenido lugar debido a las necesidades prácticas de planificación a muchos niveles, y puede ser entendida, a primera vista, como un mero ajuste.

En realidad, la formación de una red entrelazada refleja un conjunto de procesos y actividades sobre conservación y planificación sostenible más profundos, que son los cambiantes y múltiples focos de poder en la implementación del CBM. El establecimiento de segmentos entrelazados por separado, se explica en parte por la toma de decisiones asociada con intereses nacionales y locales relativas a la agricultura y el uso de los recursos en los países del CBM. Puesto que la coordinación del CBM incluye a los gobiernos nacionales de cada país, así como a la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD), la evolución del proyecto CBM viene conformada por las necesidades de los gobiernos nacionales y hasta cierto punto, por los componentes internos de cada país como los movimientos sociales rurales, y grupos de agricultura y de uso de recursos.¹¹

Aunque las organizaciones globales de conservación continúan predicando el proyecto CBM por la exitosa participación de grupos locales y el respaldo del gobierno,¹² existe un claro desacuerdo por parte de los indígenas y los defensores de los derechos humanos y de las redes globales que las sustentan. Estos grupos han expresado su preocupación y alarma por el hecho de que la agenda del CBM esté “cautiva del Plan Puebla Panamá”, un plan del Banco Mundial lanzado el 2001 que busca la integración económica a través del crecimiento de los mercados, incluyendo la presunta expansión de los mercados de recursos, en los países entre el sur de México y Panamá.¹³ Así pues, los ajustes en el CBM están producidos en parte por sectores de amplia base entre los usuarios de la tierra, los grupos de la sociedad civil y gobiernos de la región. Tales ajustes se han vuelto fundamentales para el corredor de la conservación, no sólo meros arreglos.

¹⁰ Kaiser, J. 2001. Bold corridor project confronts political reality. *Science* 293: 2196-2199.

¹¹ *Ibid.*

¹² Miller, K., Chang, E., y N. Johnson. 2001. *Defining Common Ground for the Mesoamerican Biological Corridor*. Washington, D.C.: World Resources Institute.

¹³ Martínez, R. 2001. Mesoamerican Biological Corridor: Captive of the Plan Puebla Panama. *Proceso Sur* (Global Exchange). World Rainforest Movement. 2001. The indigenous and biological corridor in Central America. *World Rainforest Movement Bulletin* 44.

¹⁴ Otro tipo de objetivo dual es también evidente en mapas de proyectos de corredores de conservación como el que mostramos (Figura 1). Muchos de estos mapas tienen la intención tanto de mostrar la realidad como de configurarla, lo cual puede llevar a objetivos contradictorios. Aunque ambos mapas estaban diseñados para representar la realidad del CBM tan exactamente como fuera posible en ese momento, esos mapas también estaban preparados como parte de las propuestas de subvención. La importancia de estos mapas como intentos de resolver necesidades reales futuras, debe verse como una parte del atractivo general para la financiación de proyectos de corredor como el CBM (Kaiser 2001: 2197).

La evolución del CBM es más bien un esbozo de una de las más importantes direcciones futuras de la globalización medioambiental. El diseño creciente y la implementación de corredores para la protección de la naturaleza en áreas de países en vías de desarrollo, parece destinada a favorecer la conservación – incluyendo un componente que es conspicuamente internacional y de alcance global – y a un contacto cada vez más cercano con la agricultura y los usos de recursos, y de esta forma multiplicar los temas de gestión y el área de influencia de esta creciente interacción.

Si el CBM sirve como indicio, este contacto creciente parece favorecer a la implementación de áreas protegidas muy influidas, tanto por prioridades locales firmes y matizadas, como por teorías vagas de la estricta preservación y directivas de desarrollo sostenible.¹⁴